

Liliana Picco

Ilustraciones de Lucía Tarditti

PRETA

una cangura insegura


Paulinas

¿Cómo nace la colección? ¿Y por qué 10 libros?

La colección CUENTOS PARA CRECER LEYENDO está inspirada en el Test Proyectivo CAT-A.

El CAT-A (Test de apercepción infantil con figuras animales) es una valiosa herramienta utilizada en la clínica de psicología infantil. Esta técnica permite obtener información sobre los posibles conflictos infantiles. Se aplica para niños de 3 a 12 años.

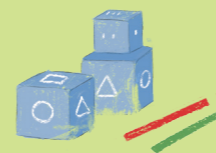
Fue creada en 1949 por el Psicólogo, psicoanalista, psiquiatra y docente Leopold Bellack y su esposa científica Sonya Sorel de Bellak (ambos nacidos en Viena). Desde entonces es utilizada a nivel mundial como una de las herramientas más importantes a la hora de diagnosticar situaciones conflictivas básicas infantiles.

El CAT-A consta de 10 láminas en las cuales se representan un cierto número de situaciones infantiles susceptibles de poner de manifiesto los procesos dinámicos de los problemas del niño.

Basada en mi experiencia como psicóloga y atendiendo a la voz de mi niña interior propongo esta colección de cuentos en donde cada uno de ellos es una historia que representa una problemática infantil y su posible resolución.

Mi mayor deseo es que al leerlos, los niños puedan identificarse tanto con los personajes como con la trama, ofreciéndoles herramientas para la superación de los conflictos, allanando la continuidad de un crecimiento saludable e instalando en ellos el hábito y la pasión por la lectura.

Lic. Liliana del Valle Picco





Había una vez... un Jardín de Infantes llamado “Patitas Inquietas”; era una casita blanca con techo de tejas rojas, puertas y ventanas de madera, y anchas galerías con sillas, sillones y mesitas. Estaba en el medio del bosque más bello del mundo, o por lo menos así lo sentían los habitantes de ese fantástico lugar.

Las hayas altísimas acunaban al jardín por las noches cantando nanas al ritmo del viento. Cuando salía el sol, abrían sus ramas desperezándose y la luz acariciaba las pintorescas ventanitas.

Cerca, pasaba un arroyo de aguas tan cristalinas que era posible ver a los peces multicolores danzando de alegría con la llegada de cada nuevo día.



Los alumnos llegaban a “Patitas Inquietas” desde diferentes lugares; caminando, saltando, algunos sobre ruedas y otros volando. A ese jardín iban todas las mañanas el monito Lito, la lechuza Chuza, la pata Carola, el sapo Pepo que quería ser cura, y la cangura Preta, con su vestidito de seda pura. A veces usaban jardineros a cuadros naranjas y blancos; todos llevaban mochila con útiles, comida y bebida; el sapo Pepo tenía siempre su rosario colgado y Preta, siempre iba con su bicicleta. Los esperaba ilusionada la señorita Ghada; era una extraña camella blanca con pestañas largas que en vez de guardapolvo usaba una rara túnica floreada.